

MADRID, OBSERVATORIO LITERARIO

VACACIONES SIN PLUMA SON VACACIONES PERDIDAS



CUANDO LA CIGARRA CANTA EL ESCRITOR LABORA

ES deliciosa, delirante, fenomenal, esta tremenda explosión del veraneo que da el mes de julio y dispersa hasta quizá mediados de septiembre a millares y millares de familias, unas junto a pozos y playas que los previosores abuelos o la madre Naturaleza edificaron, y otros a la magnífica y genial aventura de un piso desconocido o a una casita que tiene las persianas pintadas de verde y alguna gotera. Y la familia goza, ríe y canta o bosteza y se aburre, aunque lo disimula. Pero veranea.

LOS ESCRITORES, CASO APARTE

Dado lo pintoresco que es el veraneo, lo fecundo que resulta en proporcionar datos de humanidad, detalles de humor y ternura, apuntes de tragedia y resortes de imaginación, parece ser que el primero que tendría que hacer las maletas habría de ser el escritor.

Pero el escritor es casi siempre un tipo raro. Basta que sea el veraneo un episodio de multitudes, que moviliza hasta las «chachas», para que él se retraiga solemnemente y se inhíba. Los escritores hacen muy bien esto de inhibirse.

El escritor no quiere veranear, o si veranea lo hace de un modo muy especial. Prefiere no saber dónde ir, bajar del tren en un pueblecito pequeño, meterse en un absurdo coche de línea o estarse quieto y solitario en el piso que la familia deja abandonado, mientras sonríe indulgente a la locura familiar.

A veces también, el escritor aparece en el sitio de veraneo cuando menos se le espera; pero aparece casi siempre como una nube de verano, pasajera y fugaz. Está unas horas o unos días y se larga. El escritor suele ser, además, poco oportuno. El exceso de oxígeno le marea. O es muy cachazudo o muy impaciente. En fin, que difícilmente se adapta.

Y, sin embargo, quizá es el es-



Tomás Borrás disfruta del clima del paseo del Prado. Creador en verano y en cual, quier otra época del año



El joven comediógrafo Buero Vallejo, autor de «Historia de una escalera», ya tiene preparada su producción 1954

critor, en toda la familia, el que más necesitaba del veraneo, porque es el que tiene peor los nervios, al que mejor le sentarían los pinos o el yodo si fuese capaz de acostumbrarse. Pero lo cierto es que el escritor, aunque se pasa la vida hablando mal de la ciudad y parece despreciar y sentir asco por muchas cosas de la vida callejera, cuando llega la hora no es capaz de dejar su café y su librería, su tertulia y su cocina eléctrica o de gas. Es frecuente que no esté muy a buenas con los compañeros que soporta durante todo el año y, sin embargo, cosa extraña, prefiere su compañía a separarse de ellos.

Parecería también lo más lógico que el escritor estuviera deseando que llegase el veraneo para elegir hábilmente un buen observatorio e instalarse cómodamente en un balneario (claro que esto habría de ser para escritores consagrados o que hubiesen obtenido por lo menos algún premio recientemente, por-

que para los demás resulta demasiado lujo). En un balneario podría encontrar temas sentimentales abundantes y una humanidad llena de interés que se refugia en estos sitios contra curiosos y murmuradores. Allí no tendría que esforzar demasiado el ingenio, porque con sólo apuntar lo que oyera, con sólo escribir lo que estuviera viendo, le habrían dado medio novela hecha la novela o la comedia.

Pero el escritor no quiere eso. El escritor sabe de una vez para siempre lo que ocurre en el veraneo. El tiene la imaginación para algo. El ha nacido para inventar. Claro que la vida de las familias en el veraneo le gana en disparate a cualquier cosa inventada. Pero muchas veces si se escribe lo que se ve ya sabemos todos que la gente no lo cree.

El caso es que el escritor es, cuando lo es, todo lo más un veraneante furtivo. No quiere aceptar el veraneo como un compromiso redondo. Quiere veranear y

152PI 000057

no veranear, llegar a un sitio y, al rato, estar en otro; estar unas horas en un lugar y ganar en paisajes y caras lo que pierde en tranquilidad y economía. Porque todo su ajeteo no es más que una búsqueda de soledad. La soledad del escritor, su propia soledad lejos de los veraneantes, la dedica más bien a producir. Sólo pensar en unas vacaciones le hace creer que tendrá tiempo para hacer muchas cosas. Durante dos meses puede muy bien terminar la novela que tiene comenada. O darle el toque final al drama que ya tiene estructurado. Durante el verano, la ciudad está como dormida y las ideas brotan entonces como tormentas, gruesas, definidas, aplastantes. ¿No se ha pensado todavía si las grandes obras de la literatura universal fueron hechas en verano?

El verano es tiempo de crear. No de bañarse. No están hechos los meses del estío para hincharse de gaseosa, sudar en las romeras y cantar a la luz de la luna. El escritor es dichoso solo, solo en su casita, en pijama, yendo de un lado para otro sin tropezar con nadie, tirando las colillas donde le da la gana, comiendo tomates crudos cuando quiere o «yogur» si es necesario. En fin, que el escritor tiene a veces una idea absurda de la existencia. Menos mal que la familia hace poco caso del escritor. A las familias lo que las salva es que hay para cada cien familias muy contados escritores. Porque el escritor gusta retratar la sociedad, pero para eso ha de hacerse un tanto insociable. Al hacerse un tanto insociable, el investigador: sus observaciones prefieren hacerlas sobre un ejemplar determinado y no sobre la especie en masa.

Mucho les gusta a los escritores, es cierto, que los aplaudan, pero más bien cuando están lejos. Mucho les gusta vivir en buenos hoteles, que les digan «señor» los camareros, tener la piel tostada y usar camisas deportistas. Pero su mismo les exige renunciar. Su mismo es estar sueltos y solos, vagabundear.

BUENA COSECHA LITERARIA

El año literario comienza en otoño. Son siempre los editores los que dicen:

—Pasado el verano, tráigamelo y lo verá.
—Pero ¿es que...?
—Hasta otoño no hay nada que hacer.
Y no sólo los editores. También los empresarios suelen decir:
—Para principios de temporada hablaremos.
—Pero si quiere se lo dejo y lo lee.

—Prefiero que se lo quede usted y le da la última corrección. Estas terribles palabras pesan también sobre el escritor en los meses del verano y por ellas apechuga y se embala como un «condena» por ellas prefiere el mármol del café a la arena de la playa y el toldo de la terraza ciudadana a los acantilados. El escritor—que tiene la imaginación para algo—ya ve su libro en los escaparates y se ve a sí mismo saliendo repetidas veces al proscenio. Y trabaja, corrige, pule. Otra razón más para que los escritores se despisten durante el verano son los Premios. Premio va y Premio viene, el escritor tiene que tener al comenzar el año literario todas sus piezas preparadas y en regla. Lo que no haya hecho o terminado durante el verano es como humo. Y el escritor, aunque digan que no, es muy realista siempre. Sobre todo cuando se ventilan cosas de dinero.

Usando un lenguaje mediocómico, bien podríamos decir que si la cosecha se anuncia buena, espléndida, granada, es por todo esto, porque la competencia es grande, porque los editores están a lo que salta, porque donde menos lo piense uno comienza a saltar un Premio.

Ya habrá tiempo de veranear. Como lo tienen los escritores que tienen una amplia cuenta corriente y que se permiten tener secretario o alquilar hotelitos con jardín y piscina. El caso es que, tanto el que salió como el que se quedó aquí, cada uno trae su paquetón bajo el brazo.

CACHEO DISCRECIONAL

Nos hemos establecido en el café Gijón, que este verano estuvo más concurrido que ningún verano. Vamos a proceder a un registro de carteras.

—¿Qué es eso que escribe. Torrente? Seguro que es algo de teatro.
—Se equivoca de palmo a palmo. Es una novela.
—¿Cómo se titula?
—«La Princesa Durmiente va a la escuela».
—Será de humor...
—Yo, por lo menos, quiero añadirle el subtítulo de «Novela de humor para eruditos».
La pluma de Torrente Ballester es grave, como lo es su miopía y lo es su bastón. Pero es seria y formal como lo es su elocuencia y su bondad.
Junto a Torrente está Alfonso Sastre, que acaba de terminar su Milicia Universitaria y que es feliz desabrochándose el cuello de la camisa.
—¿Alguna novedad?
—El día 17 de septiembre estreno.
—¡Por fin, hombre! ¿Y cómo se llama la obra?
—«La mordaza»
—¿Y qué compañía?
—Una nueva que forma José María de Quinto con gente bastante buena.
—¿Puede decirnos algo del tema?
—Está a la orden del día. Es el caso de una especie de patriarca que ha cometido un crimen y nadie se atreve a denunciarlo entre los suyos.
—¿Está inspirado en lo de Dominici?
—Algo, algo hay de eso.
Ahora entra Luis de Castresana, silbando música rusa y con gafas ahumadas.
—¿Qué papelitos son esos?
—Una novela.
—Título y demás.
—Se llama «El sello de Dios» y es un intento de novela católica.

—Tú que eres amigo de Juan Antonio Zunzunegui, ¿sabes qué es lo que está preparando en Portogalete?
—Corrige «El hijo hecho a contrata», novela que publicará este otoño.
Hemos visto a Ruiz Iriarte sentado en la terraza tomándose un vermut enorme.
—¿Qué lleva entre manos?
—Estoy escribiendo una novela para Isabelita Garcés.
—Título...
—Todavía no lo tiene.
—¿Algo más?
—Claro. Cayetano Luca de Tena me estrenará «La cena de los tres reyes».

—¿Ambiente?
—Es una comedia que recoge la vida de tres reyes exilados y de incógnito en un país que se parece a Suiza.
Por Recoletos viene Jesús Fernández Santos con la chaqueta sobre los hombros. Tiene recién publicada la novela finalista del «Nadal» «Los bravos».

—¿Qué le preocupa ahora?
—Varias cosas. Busco editor para mi novela «En la hoguera» y estoy terminando una novela corta que se titulará «Al otro lado». Es el comienzo de la guerra en una colonia de niños. Quiero publicar también un libro de cuentos, pero lo más interesante es un guión...
—Dígame algo de él.
—Se lo diré, puesto que ya está registrado. Se llama «Venta por pisos», y consiste en la peripetia de varias familias a las

que el casero pone en venta los pisos.
—Pues, suerte. que eso da dinero.
Ahora el que aparece es García Nieto, muy bien peinado. Anda estos días loco con el Premio «Gijón», que Fernán Gómez ha puesto en sus manos.
—¿Qué tal va «Poesía española»?
—De aceptación, muy bien; pero para mí resulta abusiva por la atención, el tiempo y el trabajo que me da y me quita. Es tremendo esto de que la poesía de los demás no me deje pensar en la mía. No obstante, este verano me ha servido para hacer un alto en mi labor y poner en orden una serie de cosas pendientes que creo que darán su fruto rápidamente.
—¿Un libro de versos más?
—¿Y por qué no una obra dramática en verso?

UN DESCANSO DE DOS MINUTOS

Hemos hecho un descanso que nos ha servido para comprar unas fichas de teléfono. Hay que enterarse de muchas más cosas. Son autores que interesan, pero que no vienen al café Gijón.

—¿Eres Pilar Narvián?
—Sí.
—Háblame de tus cosas.
—Hombre, así de repente... Te diré que me tiene loca un libro de narraciones que pienso publicar en seguida.
—Título.
—«Con los ojos maravillados». Es un modo particular de ver la vida.

—Dame los títulos de algunas de estas narraciones.
—La mayoría son inéditas. Hay una novela corta que se titula «Sol del cantón de las campanas», y dos narraciones breves: «Historia del perro borracho» e «Historia picaresca de las señoritas de Piazuelo».

Inmediatamente después llamo a Manuel Benítez Sánchez Cortés, que es el secretario de Pemán y tiene entre manos una empresa editorial de envergadura. Benítez anda estos días loco, porque va a dirigir con la compañía Lope de Vega la versión española de la obra alemana «Das Heilige Experiment», que se representará bajo el título de «Así en la tierra como en el cielo», obra que tiene por ambiente la presencia de los jesuitas en el Paraguay en una famosa revuelta, y que es de Fritz Hoehwelder. Es una obra aplaudida en todo el mundo.
—Dime cosas de don Jos María.

—Sé que estrenará una comedia mediocostumbrista y que tiene por tema la lucha de los sexos, y que ha titulado «La divina pelea». La estrenará Cayetano Luca de Tena. Sé también que tiene entre manos una adaptación de Shakespeare creo que de su obra «Marco Antonio». Pemán anda detrás también de «Julio César y Cleopatra». Pero lo que más adelantado tiene creo que ha de ser la adaptación de la obra recién descubierta por doña Blanca de los Ríos y que antes se atribuía a Lope. Me refiero a la obra «El Rey Don Pedro, en Madrid».
—¿Nada más?



Victor Ruiz Iriarte escribe una obra para Isabelita Garcés. En breve estrenará «La cena de los tres reyes»



Pedro de Lorenzo, con su hijo, sigue impertérrito su ciclo novelístico, siempre revelador

—Pemán tiene también que preparar una serie de discursos que ha de pronunciar con motivo del Año Mariano, y también me parece que le tienta la figura de San Vicente Ferrer, cuyo centenario, sabes, ha de celebrarse en Valencia próximamente.
—Dime algo de López Rubio.
Conchita Montes estrenará «La otra orilla», una comedia que acaba de terminar. Ahora trabaja en una comedia musical, con música de Parada, que se titula «La voz de mi amo», que estrenará la compañía de Luis Sagivela. También tiene entre manos otra comedia, «Cuenta nueva», que no sé qué compañía la va a representar.

do con su novia, Julina, en la terraza.

—Dinos algo.
—He vendido un guión cinematográfico, «Gloria en las nubes», a la Productora Unión Films. El guión es totalmente humorístico. Se está imprimiendo «Tres ventanas» por una nueva Editorial que se llama «Ediciones Puerta del Sol». Este otoño me estrenará la misma compañía que a Alfonso Sastre «Media hora antes», y también, en teatro de cámara, se estrenará «Jacinta».

Y DE ENSAYO TAMBIEN HAY PRODUCCION

De ensayo también debe haber mucho. Lo que ocurre es que lo llevan muy en secreto, como si fueran cosas de espionaje. Sabemos que Garcíasol prepara «La independencia de América en don Juan Valera» y un estudio sobre la poesía de Rubén Darío. Garcíasol publicará también en septiembre «Hombre de tierra», Premio «Escálamor». Marino Gómez Santos trabaja en una biografía de Larra; Costafreda trabaja en un análisis de la poesía contemporánea; Faustino Sánchez-Marrin, en diversos aspectos de la filosofía existencial; Vázquez Zamora confecciona a toda prisa artículos para el «Diccionario de literatura»; Fernández Figueroa elabora temas que no revela; An-

MAS TEATRO

Al salir de la cabina del teléfono me encontré a Buero Vallejo.
—Habla—le dije.
—Estoy estos días ultimando una obra, sin título aún, que tendrá, naturalmente, los papeles de las primeras partes debidamente desarrollados; pero como detalle te diré que hay en ella papel para un niño pequeño bastante enredador, cuyo oficio—pues tiene oficio—aún no me es permitido revelar.
Hemos dejado a Buero y nos hemos ido derechos a Luis Delgado Benavente, que está senta-



Ara María Matute nos regalará la Navidad con una buena pieza



El maestro Azorín no veranea, y se consuela yendo a unos refrigerados

tonio Hoyos está acabando un estudio de «Narradores contemporáneos»; Castresana corrige su «Rasputin», y Valverde publicará en «Gredos» «Filosofía del lenguaje».

POESIA EN BLOQUE

Noticia «bomba» es la monumental «Antología», que prepara Dámaso Alonso y Blecua. Será un estudio exhaustivo de la poesía española; diez tomos que publicará «Gredos». Cada tomo llevará largos y documentados prólogos.

—Pero, además de esto—nos dice Hipólito Escolar—, Dámaso publicará este otoño (este verano no ha corregido pruebas) un apasionante estudio sobre «la novela española». El ilustre catedrático trata de demostrar en este ensayo que la novela es genuinamente un producto de creación española, pues si en el teatro más bien nos adaptamos a las técnicas extrañas, aunque creados mitos propios, en novela somos total y radicalmente originales. Allí, junto al Bierzo, Dámaso Alonso ha trabajado en esta aportación, que ofrece una gran novedad.

También Antonio Víctor, que tiene ya corregido su libro «Filosofía del anhelo», se ha lanzado a un extenso poema cosmogónico que se titula «La creación». Antonio Víctor tiene recién publicado su libro de versos «Mortal eterno».

José Luis Cano dicen que este otoño nos ha de dar una gran sorpresa. Es muy posible. José Luis Cano es callado, y todos sabemos que trabaja ardua y pacientemente. Este verano se le ha visto muy reconcentrado, añaden.

PERO LA NOVELA ES LA CAMPEONA

La novela se presenta fuerte y pujante. Delibes está corrigiendo pruebas de «El cazador». Gironella ha terminado ya esa novela en la que recoge el ambiente contrabandista del Pirineo. Camilo José Cela tiene ya listo para entregar a la imprenta su libro sobre Venezuela. «Rúa Petin, dos minutos» es el título de la novela de Dolores Medio, que aparecerá en octubre. También «Planeta» está ya empacando «Otros son los caminos», de Antonio Ortiz. Eugenia Serrano le está dando los últimos toques a una novela del Madrid actual. Dicen que Tomás Salvador ya está en la mitad de otra nueva novela. (Y lleva ya dos títulos publicados en un año.) También Santiago Lorén se ha disparado a una nueva novela, de la que no da detalles. Santiago Lorén, para quien están abiertas todas las puertas, lo que realmente tiene entre menos es una obra de teatro, cuyo título tampoco ha querido darnos. También Vicente Carredano nos dice que tiene muy adelantada su novela «Los débiles», que es una trilogía que recoge el clima de posguerra en Madrid. Asimismo, un poeta que tiene a medias un libro de elegías, se ha lanzado a una novela juvenil que se titula «Las águilas vuelan solas». Nos referimos a López Anglada. Pero la relación no se ha acabado, ni mucho menos. Rafael Sánchez Ferlosio ha concluido en Roma «El fontanero», e Ignacio

Aldecoa ha entregado a Lara «El fulgor y la sangre». También Ramón Eugenio de Goicochea ha depositado en «Planeta» «Estábanos solos», novela, que va a aparecer al mismo tiempo que «Aunque teatro», de su mujer, que es una novela de ambiente vasco. Ana María Matute nos va a regalar la Navidad con una buena pieza.

Habrà que no perder de vista ni un solo momento a Carmen Laforet, cada día más perfecta y decisiva, que se sabe que ha bajado intensamente en Galicia. Su última novelita, «La niña», es un prodigio. Y también por Galicia anda Elena Quiroga, que no descansa. Y por aquí tenemos a Pedro de Lorenzo, que sigue imparable y magistral su ciclo novelístico, siempre mágico y revelador. A José María Jove se le ha visto también con un montón de cuartillas y se sabe que Angeles Villarta ha finalizado en Asturias una excelente narración.

PERO TODAVIA HAY MAS: UNA NOVELA DE MIL PAGINAS Y OTRAS QUE SE TRADUCEN O VAN OTRAS AL CINE

Es Tomás Borrás, escritor de temple y empuje, el que ha entregado en una nueva editora, que dirige Félix Ros, una novela de mil páginas en la que afronta el episodio de nuestra guerra. Se titula «Oscuro dominio». Tierra, ha entregado al María Guerrero «La loca del Sacramento», pieza que recoge el trazo de una vida madrileña y heroica. Las novelas voluminosas están de moda.

Pombo Angulo tendrá muy pronto en la calle «Las nubes bajas», tercera parte de su trilogía. Castillo-Puche corrige los últimos capítulos de su próxima novela, «Testamento», que aparecerá en inglés al mismo tiempo que en castellano. De novelas que triunfan en el cine es «Ciudad sin horizontes», de Fernández Nicolás, que ya adquirió la productora Ballesteros. También este autor ha entregado a un editor su novela «Dinero». García Serrano y Sánchez-Silva andan igualmente los trotes. Rafael García Serrano publicará «La Patrulla», al mismo tiempo que Sánchez-Silva retoca los últimos planos de «Marcelino Pan y vino». Alvaro de la Iglesia nos sorprenderá dentro de muy pocos días con la novela «Solo mueren los tontos», que edita Lara. A la busca de editor anda Píares con su libro de cuentos «Historias de la cuenca minera», y ya lo ha encontrado.

UN ESCRITOR QUE SE PASA EL VERANO HACIENDO DE ALBANIL

César González-Ruano se pasó el verano en la Costa Brava, entre S'Agaró y Palamós, en su casa del «Cajigal», donde ya piensa veranear de ahora en adelante extensamente. —Mis veraneos comenzarán en la primavera y terminarán bien avanzado octubre. A ver si puedo aumentar mis artículos de colaboración. —¿Más?

—Yo espero que verano me he dedicado a la artesanía. Veinte días viviendo sin agua cristalina.

—Eso sí que ha hecho. —La pura y pesada haciendo los comedidos y tiritando de humedad que rezuman las redes.

—Pero habrá escenas. —Preparé tres tomos para la biblioteca que tendrá que recibir un nombre horrible.

—Reconocido. —He entregado «Editorial A. L. L. «Entrevistas» (las algunas inéditas) a octubre publicadas por la librería.

—No; también huera, cristalería, fontanería, César González-Ruano más grueso y de un carácter.

UN MAESTRO QUE RANEA. AZORIN SUELA YENDO A LAS REFRIGERANTES

Cuando ya nos iban a ir, milagro de los milagros, la suerte de encontrarlos en la carrera de Azorin.

—¿Dónde va, don José? —Al cine. —¿Pero al cine a estudiar? —Hace mucho calor. —Pero yo voy a cinear.

—¡Ah! Azorin, que explotó tan villosamente el veraneo con sus listas y artículos, he aquí que refrigera en los cines en irse a veranear a Monóvil es su pueblo.

¿Y POR QUE NO YA LA PUNTILLA RANEO?

Seguro que el lector, el vuelo y el malévolo, está diciéndome que ya la puntilla raneo. —Pues por nosotros queda.

Y a partir de este momento no es fantasía ni ilusión lo que verá usted como los trenes de Galicia, esos trenes en los que le crece un palmo la ba, y los de Levante, unos que son cortezas de melón, y los de la sierra, replenos de noviazos nuevos, ya verán cómo Madrid se carga de gente, ese peso vivo de la ciudad que son las familias, que es venena y el cine, la cocina, el momento, no lo olviden ustedes los trenes y los coches ya se están dirigiendo como locos hacia Madrid.

Pero si hay aperturas en los pasillos, si hay dificultades para coger billete, no le echen, por Dios, la culpa a los escritores. Aunque lo digan los de la Renfe ya está visto que ellos no veranean.

Los escritores escriben.